

El Baluarte

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 281

Sevilla—Viernes 6 de Diciembre de 1901

AÑO XXV

El obispo Casañas

Este señor cardenal de la Iglesia católica, nombrado obispo por el Gobierno español, ha pronunciado un discurso en catalán puro y neto, infringiendo la Constitución del Estado y faltando á los deberes de una nación que le paga y le sostiene, no á título de catalanista más ó menos separatista, sino como funcionario de una nación grande y magnánima que todavía se llama España.

Después de la algarada episcopal del Senado, en que el gran concierto prelacial hizo aquel fracaso tan tremendo, ahora asoma el separatismo mitrado para tenernos siempre en constante alarma y á merced del extranjero, que es la política vaticana y clerical, para dominar á este pueblo, y mejor seguir explotando á los imbéciles creyentes que nunca caen en la cuenta de lo que se trata.

En medio de todo esto, hemos visto una nota simpática que significa una tendencia que pudiera ser el primer paso en la emancipación de Roma. El cardenal primado, arzobispo de Toledo, ha abierto un concurso para premiar el mejor himno á la unidad de España. Rampolla, el ajesuitado secretario del Papa, ha recibido muy mal la decisión del mitrado y príncipe de la Iglesia que ocupa la silla toledana, porque esto acusa una significación de protesta contra la política absorbente del Vaticano, que quiere que España sea un feudo suyo y no una nación que puede vivir independiente de los deseos y aspiraciones de la Roma papal. El catolicismo de los españoles molesta en Roma, donde importan poco las creencias con tal que obispos y fieles sean sumisos y obedientes esclavos del Papa.

Como el cardenal Sancha no se aventura á estas pretensiones, fué preterido en el debate senatorial. El primado apuró en silencio el desaire, y, como protesta respetuosa y digna, tuvo el buen acuerdo de abrir el concurso patriótico del himno á la unidad española; y entonces la Roma, austera é hipócrita, empujó á otro cardenal, Casañas, para que hiciera su sermón en catalán, es decir, en separatista, estableciendo un verdadero dualismo para dividir más y más al episcopado y para desautorizar al primado, á la vez que hace público, por medio de la oportuna nota diplomática, su desagrado contra el real decreto del ministerio de la Gobernación, que somete á las comunidades frailunas á la ley de asociaciones.

Este tejido de infamias y de violaciones de la soberanía española por un poder extraño á quien mantenemos, es una vergüenza más que nuestro Gobierno no se atreva á contrarrestar sino con respetuosas cartas á un prelado que ofende la dignidad nacional, viola la Constitución, salta por encima del poder público, y hace, en fin, su santísima voluntad, á la vez que cobra del presupuesto del Estado; y esto es intolerable, insufrible, insoportable pero lo quiere Roma, y nuestro régimen, antes que español, es vaticano, y coloca á Rampolla y sus instrumentos los prelados españoles por encima de las conveniencias nacionales. Así va ello y así está la misma Iglesia.

Si al fin de aquí surgiera el cisma; si al cabo Sancha, bien penetrado de sus altísimos deberes, se colocara al frente de la Iglesia y supiera armonizar los sacratísimos intereses de la patria, una é indivisible, con la confesión de que es jefe en España, nada se perdería; pero el primado carece de la grandeza necesaria para llegar hasta el fin, y los Morgades seguirán dividiendo en beneficio de Roma.

Como del Gobierno nada esperamos, apelamos al pueblo, para que llame á sus deberes al clericalismo neo, antipatriota y separatista.

A. A.

Murmuraciones

El sainete majestático celebrado con motivo del bautizo del robusto infante, que llega á la vida tirándole al Presupuesto nacional un mordisco de veinticinco mil duros, es comenta-

dísimo por todas las personas de buen humor. ¡Cuidado que es beneficioso para la patria que los condes y los duques, puestos en fila como los reclutas, y haciendo de monaguillos, pasearan los salones del Palacio, llevando el uno los algodones, el otro el salero, y el de más allá la tohalla!...

¡Y á eso se llama gentil hombre!
¡Qué parecido tiene el oficio al de los lacayos!...

Hay matejada en el campo gamacista sevillano, al decir de las personas interesadas en pulsar á cada momento la opinión de nuestros respetables políticos sevillanos.

Parece—por lo menos huele así—que los elementos batalladores que segufan en Sevilla, no la política de Gamazo, que Gamazo no tenía política conocida, ni otro afán que sus riquezas y negocios, sino la política de D. Pedro Rodríguez de la Borbolla, tratan de desencallar el buque en que navegan, aprovechándose de la muerte del capitán, á cuya mala sombra habían ido perdiendo prestigio y simpatías, haciendo el sacrificio de su popularidad, y gastando sus fuerzas en empeños inútiles.

Las conferencias últimamente celebradas; los telegramas arreglados y arrebuados en nebulosidades, por entre las que siempre asoma el perfil moruno del político travieso que, en la hora del naufragio, trata de asirse á la tabla salvadora del canalejismo... todo esto nos da á entender que lo que en Sevilla se denomina partido liberal se va á diluir como la sal en el agua, y los suizos de Borbolla se preparan á engrosar las filas avanzadas del partido llamado el porvenir de la monarquía, ó sea el partido de concentración democrática que ha de regir los destinos de la nación al principio del nuevo reinado.

El Sr. Rodríguez de la Borbolla es un hombre con suerte: ésta le ayuda hasta en sus equivocaciones.

Si Gamazo vive dos años más, el Sr. Borbolla, que parece una piedra de afilar, por que, á la vez que se gasta ella, gasta también á lo que con ella se roza, hubiera caído rendido entre la mayor indiferencia, después de agotar sus energías y las de sus amigos en luchas estériles.

Pero, amigo... muere Gamazo, y á la vez que muere esa ilustre lumbrera de su hogar particular, ídolo de parientes más ó menos cercanos, entoncece de una vez el señor marqués de Paradas.

Las escasas huestes del liberalismo sevillano, todas ellas procedentes de cualquier parte, salvando dos ó tres personalidades, no tienen hacia quién mirar.

Los Ruiz Martínez, al retirarse Sagasta, acabarán su vida cazando conejos en su hermosa finca de Monte-Palacio.

D. Manuel Héctor Abreu, á los tres meses de ocupar la alcaldía sevillana, tirará el bastón ó se lo romperá á uno cualquiera en la cabeza, y seguirá en su vida de señor tranquilo y sosegado, enamorado de la literatura francesa, de la agricultura francesa, de la ganadería francesa y de todo lo que trascienda á la Francia republicana, de la que es un ferviente admirador. ¡Éfese usted de este monárquico!

Ricardo Iribarren comenzará su vida de burgués, entreteniéndose en ver cómo las cosechas ópimas no vienen con la ayuda de resposos, sino dándole á la tierra lo que la tierra necesita. Su carácter indómito, su odio al clericalismo, sus ambiciones satisfechas, le harán amainar diciendo:—¡Esta capa monárquica me pesa!

Y ante esta situación, se formará el partido canalejista, una especie de gobierno que muy bien puede ser el puente por donde habrá de pasar la República, con hombres nuevos y con cosas nuevas... ¡y aquí del Sr. Borbolla!

Jefe del partido liberal canalejista en Sevilla.

¿Puede ser todo esto? ¿Es factible?

Yo creo que sí.

Y por eso no me extrañan esos sueltos nebulosos con que la prensa noticiara rellena sus columnas, si no con el consentimiento de la parte interesada, por lo menos con su aquiescencia por entre bastidores.

Pero ¡ay! que el simpático jefe del muerto gamacismo sevillano llega al final de la lucha maltrecho, extenuado por una labor improba, por cuyo camino ha ido dejando las tiras de su piel.

Los liberales le odiarán. Los conservadores irán al mostrador de su tienda á cambiarle saludos y cortesías y á reclamarle el pago de anteriores mercedes.

Y nosotros, los republicanos, siempre le miraremos con la desconfianza que se mira á aquel que fuera en tiempos un hermano preferido, y nos abandonó para correr aventuras en el enemigo campo, en el que no ha logrado otros beneficios que comer el pan amargo del que vende por un plato de lentejas su puesto de honor.

Nuestro arzobispo asegura

que en el próximo domingo va á bendecir á los fieles en la Catedral... Aviso á las personas que tengan algún grano en el ombligo, ó tercianas ó cuartanas, ó algún mal resfriadillo.

La bendición es solemne, y la da nuestro arzobispo por poder del Santo Padre... ¡La da GRATIS! ¡Gran alivio para aquellos que no tienen una perra en el bolsillo!

Así son estos pastores sabios del catolicismo: en vez de darnos un ternero, ó una manta, que hace frío, nos regalan bendiciones...

¡Con que abrigarse, hijos míos!

Un señor Angel Galán, virtuoso redactor del periódico de D. Virtuoso, dice:

«Una vez se presentó un joven á Jesucristo preguntándole qué haría para ganar el reino de los cielos: «Guarda los mandamientos, le respondió el Señor, y te salvarás.»

Como el joven repusiera que así lo había practicado desde sus más tiernos años, añadió Jesús: «Pues si quieres ser perfecto, anda, vende cuanto posees, dalo á los pobres y ven y sígueme.»

Hé aquí el origen de la vida religiosa; tal, su celestial abolengo; estas, sus divinas credenciales.»

Perfectamente, señor don Angel.

Y como ese es el origen de la vida religiosa y ustedes practican todo lo contrario, de ahí que todas las personas que no sean ignorantes os llamen rebaño de hipócritas.

¿Por qué no le dice eso su merced al señor arzobispo de Sevilla, riquísimo y poderoso?

Y quien dice al arzobispo—á quien saco á colación por ser cabeza visible, aunque lo menos visible posible—dice Roca y Ponsa ó dice cualquiera otra persona de esas que representan á la sacrosanta religión de nuestros mayores y menores, mediante su jornal correspondiente.

Dígale usted, D. Angel, á Spinola:

—Si quieres ser perfecto, anda, vende cuanto posees, dalo á los pobres, y ven y sígueme.

Y ya estoy oyendo la contestación:

—¡Vaya usted á la porra, D. Angel! ¿Usted se ha creído que yo soy arzobispo por echar bendiciones ó por mis veintitantos mil duros correspondientes?...

Durante el bautismo del recién nacido infante, entre los grandes de España que asistían al acto, se hablaba de que en tiempos de Alfonso XII, murió Figueras, y a aquel rey español se apresuró á mandar el pésame á la viuda del hombre ilustre que había sido Presidente de la República española, doliéndose dichos señores de que ahora, con la muerte de Pi y Margall, no haya sucedido lo propio.

Y entoncece...
Habla El País:

«Y después de una larga pausa, un grande de España muy viejo, amigo que fué de Isabel II y de su hijo, expresó en alta voz lo que todos pensaban.

—Es—dijo—que D. Alfonso era español, y conocía, sentía y admiraba á sus compatriotas ilustres, honra de España. Era, además—añadió muy conmovido—un alma grande y generosa. Tenía mucho corazón; no llevaba aquí (golpeándose en el pecho) un acerico de monja...

Golpearon el suelo las alabardas, púsose en orden la comitiva, cesaron las conversaciones, y el anciano prócer, conmovido todavía, ocupó un puesto con la severa actitud de un conde de Benavente.»

Sr. Conde: ¡Esa es una estocada hasta la mano!

Usted merece ser Conde.

CARRASQUILLA.

ACEPTAMOS

Nuestro estimado colega *El Porvenir* publica en su edición de anoche lo siguiente, que reproducimos con gusto:

«PROPONEMOS...

Ante la campaña que se viene haciendo en nuestra capital, de poco tiempo á esta parte, hemos pensado debía abandonarse el camino de las palabras, entrando de lleno en el de los hechos prácticos.

Más que todos los dimes y diretes de los periódicos pesan los argumentos que documentos y números proporcionen.

En la citada campaña están saliendo con triste frecuencia algunos nombres de los que

por aquí viven de la pluma, debiéndose á opinión.

Como tales acusaciones pudieran tener una razón susceptible de prueba, y el encontrar ésta evitaría seguir los derroteros de la alarma, que el vulgo suele cambiar por los de la calumnia, nos atrevemos á proponer que nuestros queridos compañeros de la localidad alienten los buenos propósitos del Gobernador civil, para que, valiéndose de los medios á su alcance, busque esa prueba allí donde la denuncia se haga.

Ninguna ocasión mejor tiene el Sr. Manzano para aumentar las simpatías que tan rápidamente se ha captado entre nosotros.

¿Hacen mala administración en el Ayuntamientos, en la Diputación, donde sea? Pues gire una visita de inspección verdad el Gobernador y ponga las cartas boca arriba.

¿Hay quien, valiéndose de ésta ú la otra tapadera, anduvo ó anda en contubernios? Pues nadie más llamado á quitar caretas que la primera autoridad civil.

Si de la inspección alguien sale con las manos en la cabeza, culpa será de su conducta.

Franca y francamente, nos duele que en esta caldereta de inmoralidades, la prensa honrada esté sufriendo chinazos de ignominia de los que no es merecedora.»

EL BALUARTE vería con la mayor de las satisfacciones que se realizara esa inspección que propone el decano de la prensa; y la vería con más gusto todavía si de esa comisión inspectora lográramos que formasen parte, por lo menos, los tres directores de la prensa de mayor circulación de Sevilla.

Así se depuraría la verdad que queda de las miserables especies calumniosas que tan frecuentemente esparce la prensa en daño de honradas personas que en el periodismo viven.

Y sabríamos todos á qué atenernos en lo sucesivo cuando la calumnia malvada, envidiosa del honor ajeno, espurria sus nauseabundas babas, ansiosa de manchar el bienestar de los que trabajan honradamente, completamente ajenos á las mentirosas especies que propala la hampa que vive del merodeo en el campo de la prensa.

Capilla estóica

Su muerte ha sido ejemplar, como la de los venerables patriarcas del cristianismo, que al espirar reclinaban suavemente la cabeza en el seno de Abraham. Su muerte fué clásica: ha muerto como sus predilectos los filósofos y los poetas estoicos de Roma.

Falleció á las seis y cuarto, y á las doce de la noche todavía estaba el cadáver en el lecho. No le habían vestido, no le habían colocado en el antipático catafalco: la familia quería, sin duda, prolongar la ilusión, conservar á su lado.

Así ví el cadáver del maestro, sabio y amable, y la intensa emoción recibida perdurará en mí. Entramos despacio, calladamente, como si temiéramos despertarle, Pallarés, Rodríguez y yo, con un grupo de jóvenes, con algunos de los que doce años hace acudíamos á la calle de Leganitos, en vísperas de un viaje de propaganda, para pedir á Don Francisco una carta de presentación y el dinero necesario que nos daba de los fondos del Consejo federal.

Solía expansionarse en aquellas ocasiones; nos hablaba de arte con fuego y con melancolía, con cierta añoranza, como un desterrado del país encantado de la belleza. Y nos leía con su vocicilla de plata, ya trozos de *La Celestina*, del *Quijote* ó *Los sueños*, ya alguna dolosa de Campoamor, ya algún diálogo inédito ó trozos de la segunda parte de *Las luchas de nuestros días*. A veces también nos contaba, con más candor que gracia, cuentos y anécdotas. La velada se prolongaba á veces hasta que doña Petra, su esposa, asomándose á la puerta del despacho, decía:—Pero, Paco, que es tarde; ¿no sabes la hora que es? ¡La una y media!

Al ver su cadáver sentimos una pena profunda y egoísta. Vimos allí muerto también algo de nuestra vida, lo mejor de ella, la juventud.

En su cama yacía ó dormía—¿soñaba acaso?—el maestro, más pálido que nunca; los cabe-

llos y la barba, despeinados, rodeaban su cabeza y cara de un nimbo tan blanco que parecía luminoso.

Aún estaba el embozo revuelto por la inquieta agitación con que las manos del moribundo, como las del naufrago, parecen buscar un asidero, algo á que agarrarse al mundo y á la vida.

La cama, baja, pequeña, de madera, cubierta de un amplio edredón, labor femenina, parecía lecho de joven soltera. A los pies un lavabo. Un armario ropero enfrente, y al lado de la cama la mesa de noche, sobre la cual estaban todavía medicinas, tazas y cucharillas. Las paredes blancas, estucadas, limpias de cuadros, imágenes y retratos; el suelo de madera encerada. Todo limpieza, todo austera sencillez.

No era aquello cámara mortuoria, ni capilla expiatoria; nada hablaba allí de muerte, ni menos de condenación eterna. Reposo, calma, santidad, amor, constituían el ambiente de aquella especie de capilla estóica.

En vez de la luz amarillenta, titilante, de los cirios que huelen á tumba, un tulipán eléctrico. No podía otra luz alumbrar el cadáver de quien dedicó sus últimos pensamientos á los progresos de la ciencia, entusiasmado con los descubrimientos de Dumont. Y en la alcoba, á cuya puerta nos agrupábamos emocionados y temerosos de profanar aquel templo, no vimos la negra sombra del cura, ni oímos el bisbiseo de los rezos.

Vimos sentadas en torno de la cama á varias mujeres. Estaban allí tranquilas, silenciosas, solemnes, más como quien vela el sueño pasajero de un enfermo que el eterno de un muerto.

Aquellas mujeres representaban cuanto amó en vida el grande hombre. Una era la hija de aquel Rivadeneyra de la «Biblioteca de autores españoles», viuda de D. Joaquín Pí y Margall, y parecía simbolizar el amor que á las letras, las artes y á la general cultura, tuvo siempre don Francisco. Alejada del lecho, en actitud recogida y tímida, se hallaba una señora filipina, la esposa de D. Joaquín Pí y Arsuaga, y dijérase que allí expresaba el llanto de los pueblos oprimidos, cariño predilecto del defensor de los filipinos, de los cubanos, de los chinos, de los boers y de cuantos luchan por su libertad. Más cerca, como para poder besar la marmórea frente del llorado y amado padre, su hija Leonor, la predilecta, la que le sirvió mil veces de secretario y escribiente, la que le acompañó en sus paseos por el Monasterio de Piedra.

Y al lado de Leonor Pí, la hija del general Pierrad, como evocando las luchas por la libertad y la República.

Aún había en la alcoba otro símbolo: un tonelero, un obrero federal, que se había metido allí como un perro se cuela bajo el lecho en que reposa su dueño difunto. Aquel obrero, aquella representación del proletariado, cuya redención fué el ansia más viva de Pí, era el único que lloraba. Sollozaba él, cuando permanecían tranquilas las piadosas mujeres que velaban el cadáver del justo.

Con no haber en aquella alcoba un sacerdote, ni imágenes, ni símbolos de ningún culto, jamás me he sentido tan cerca de Dios; y es que allí había, no fórmulas religiosas, algo más: la esencia de la religiosidad, la ternura, la piedad, el amor....

ROBERTO CASTROVIDO.

De actualidad

En Roma ha causado sensación el suicidio del fiscal Masotti, que intervino en el proceso del crimen misterioso de la cortesana Carolina Cauntí, cortada en pedazos.

En Nápoles ha sido descubierto el hecho de que 200 jóvenes se libraron del servicio militar con licencias falsificadas, á cambio de algunos millares de liras.

Varios detenidos: los principales autores internáronse en Suiza.

A Rabat han llegado 4.000 moros con cañones destinados á rescatar los cautivos.

Espérase al Sultán con 14.000 soldados. Créesele dispuesto á castigar á las kábilas partidarias de Muley Mohamed pretendiente de la corona.

Urzáiz, atendiendo á varias reclamaciones, ha concedido un plazo de veinte días para pagar en oro en las Aduanas, pero depositando la equivalencia en plata.

La mayoría del Circulo Mercantil de Madrid es contraria al criterio de la Directiva, que se opone al pago en oro.

Se convocará junta general.

En Varsovia, á consecuencia de malos tratos que daba á los alumnos un maestro de escuela, amotináronse los alumnos y apedrearon y arrancaron el escudo y armas del Consulado de Alemania, pisoteándole.

Han destrozado el despacho del cónsul. La policía dió cargas y restableció el orden.

En el Haya, á consecuencia del altercado de la reina Guillermina con una dama de la corte, dos personajes palatinos y el príncipe consorte batiéronse, resultando heridos aquellos.

El Español inserta un artículo presentando carta de los gamacistas, en que eligen jefe á Maura, y otra de éste aceptándolo.

El artículo recuerda las frases de Gamazo de que no sería realizado el programa, pero la contienda política vencería.

La carta de los gamacistas recuerda á Gamazo.

Expresan adhesión á Maura eligiéndole jefe para que los guíe y perseverar en labor gloriosa.

Maura, en la contestación á sus amigos, dice que confortale y hónrale la adhesión espontánea.

Continuará en el puesto en que se ha colocado.

Las frecuentes declaraciones de su manera de pensar en veinte años relévanle de manifestaciones acerca de su conducta futura.

Despreciaremos las persecuciones mientras llega la enmienda que ansia la nación, resignándonos á permanecer alejados de las ambiciones del poder.

Un telegrama de Londres dice que el bus que *Netins* ha naufragado, pereciendo 28 tripulantes.

En Borjas Blancas (Barcelona) ha hecho explosión la caldera de una fábrica de orujo, resultando seis obreros heridos y uno contuso: grandes daños.

En Barcelona *La Publicidad* censura al cardenal Casañas con motivo de ataques que el prelado dirigió á Pí en su sermón de la Catedral.

De Alicante dicen que en la isla de Tabarca naufragó la goleta inglesa *Eureka*, que marchaba á Cádiz con cargamento de bacalao. Salváronse los tripulantes.

Dícese que el Gobierno proyecta contratar un empréstito exterior sobre la base de Almadén.

En Barcelona varias corporaciones mercantiles tratan de elevar exposición al Gobierno solicitando el traslado del penal de Melilla á otro punto para convertir aquel puerto en gran centro mercantil é industrial.

Dicen de París que por datos que arroja el proceso Latorre abrigase la creencia de que éste refugiase en España.

Opinan los magistrados que además de celos Vergue y Latorre tenían diferencias y estuvieron mezclados en asunto que hizo perder considerable suma á importante personalidad española.

Barcelona: A la expedición de federales á Madrid se han adherido comisiones de Gerona, Figueras, Lérida, Tarragona, Reus y otras poblaciones.

Llevarán coronas y después de la manifestación harán mitin de propaganda.

Dicen de Nueva York que ha habido sangrienta colisión entre la policía y los mineros de Rockhill (Estado de Missouri). Varios heridos graves de ambas partes.

En Coruña incendióse una gabarra con cargamento de bocoyes de alcohol; pérdidas importantes.

En Calatayud asegúrase que la Sociedad «Torrelapaja de Ciria» declaróse en quiebra.

Urzáiz continúa recibiendo adhesiones al proyecto del pago en oro; de los Centros mercantiles é industriales.

En Orihuela y Gálta, los vapores directos quedaron sin exportar á Londres grandes partidas de naranja á causa de retraso que motiva el pésimo servicio de transportes.

Para evitarlo se asociarán los exportadores propietarios y agricultores.

Desde Amsterdam desmienten el supuesto divorcio de la reina Guillermina.

Desmientese el naufragio del acorazado inglés *Nelson*.

Rusia y Alemania han tomado iniciativa para medidas contra el anarquismo.

Entre las potencias se han cambiado notas.

Desde Río Tinto

Labor ingrata es, á la sazón, la que en estos momentos nos ocupa. Quisiéramos, al mover la pluma, que ésta explicara y defendiera á la vez ideas elevadas, y no ir al ataque personal que, en verdad, nos disgusta.

Y hecha esta declaración que antecede, trataremos el asunto.

Existe en ésta un corresponsal del bisemanario de Sevilla titulado *El Clamor*, que, sin reparar en la triste figura de quien alaba, escribe lo que sigue:

«Antes de terminar he de consignar un aplauso al digno y celoso jefe de la guardia municipal don Antonio Montero.»

(Esto recuerda inmediatamente la conferencia tenida no hace mucho tiempo por el director de *El Clamor* y ese expolítico, que estuvo procesado criminalmente, y que quizá aún lo esté.)

«Desde que llegó á ésta ha emprendido una campaña enérgica contra los vendedores que abusan del público en el mercado, y su trabajo produce resultados satisfactorios.

Ha expulsado también á algunos rateros, y vigila con insistencia los sitios donde, por regla general, suele turbarse el orden, á causa de las bebidas.

En el pueblo todos aplauden su proceder, y ha logrado hacerse simpático, cosa bastante difícil en el puesto que ocupa.»

Hé aquí, transcrito, al pie de la letra, todo cuanto dice ese corresponsal anónimo al digno y celoso (sic) jefe de la guardia municipal de Río Tinto (teatro de sus hazañas).

Nosotros, más sinceros, más justos, más humanitarios, puesto que le damos á cada cual lo suyo, vamos á contestar al anónimo en cuestión, párrafo por párrafo.

1.º Desde que llegó á ésta el digno y celoso jefe de la guardia municipal, Río Tinto, pueblo pacífico por excelencia, siente odio profundo hacia el hombre que, antes de ser policía en Sevilla, huyó de este pueblo, llevando la tristeza y el deshonor á un hogar hasta entonces tranquilo y feliz. Aquel hecho no ha podido olvidar ni perdonarlo el nobilísimo vecindario de Río Tinto.

2.º Los resultados satisfactorios que producen al público su campaña en contra de los vendedores en el mercado, no los vemos, puesto que aquél se abre al público á las seis de la mañana, y el jefe de los municipales se levanta á las nueve. Juzgue, pues, el público imparcial, si en una hora puede hacer campaña alguna *moralizadora*.

Además; antes de la infausta llegada de Montero á Río Tinto, existía y existe una comisión de cinco concejales y el cabo señor Rosa, los cuales, según el corresponsal anónimo, iban en *compacto* con los vendedores del mercado, de ser cierto lo que dicho corresponsal afirma.

3.º En Río Tinto jamás han existido *cacos*, como lo prueba el no darse un *timo* nunca á nadie en días festivos, que es cuando puede hacerse por medio del *forasterio*.

Dislocado, y más que dislocado, estuvo el anónimo corresponsal elogiando á ese señor Montero.

¿Que vigila el señor Montero los sitios donde se suele alterar el orden á causa de las bebidas? ¡Oh! ¡qué celoso es el señor Montero!

¡De modo, que sólo visita los sitios en que hay bebidas! ¡Pícarón!

¿Que se ha ganado las simpatías el señor Montero del pueblo de Río Tinto?... Lean nuestro primer párrafo en contestación al del corresponsal de *El Clamor*, y entérese el anónimo de las hazañas de Montero en este pueblo.

Y ponemos punto por falta de espacio, apesar de que la pluma continúa mojada.

IGLESIAS.

Río Tinto, Diciembre, 1901.

Arthur Lynch

Es el hombre del día en Francia y en Inglaterra. Acaba de ser elegido diputado por Galway uno de los condados irlandeses, apenas vuelto del Transvaal, donde ha peleado por espacio de año y medio en la legión irlandesa, de la que era uno de los jefes. Tomó parte en la primera invasión del Natal, luchó contra White y Buller, asistió á las derrotas de Colenso, Spins Kop, Ladysmith; defendió los pasos del Drakenberg, y por espacio de cuatro meses estuvo siempre en la vanguardia de las tropas que defendían, contra los enormes efectivos de lord Robert, el acceso á Pretoria y Bloemfontein.

A consecuencia de una fiebre maligna tuvo que volver á Europa. Ya en Francia publicó en varios periódicos de París magníficos estudios acerca del Transvaal, explicando, con gran despecho de los ingleses, los medios de resistencia con que cuentan todavía los boers, que son mucho más poderosos de lo que Chamberlain y Rhodes dejan y hacen creer.

Los estudios que ha hecho Lynch del Transvaal tienen la doble ventaja de provenir de un hombre que conoce perfectamente la materia que describe, y estar hechos por quien, mucho antes que jefe del ejército boer, fué periodista y escritor sociólogo. Así se comprende que, apenas publicados en Francia, se tradujeran al in-

glés y causaran gran sensación en todos los centros populosos de la Gran Bretaña.

Arthur Lynch es un hombre de cuarenta y dos años, alto y membrudo, enjuto de cara, atezado, de ojos azules, anchia frente, nariz recta, barba muy gruesa y pronunciada. Por regla general tiene gran dulzura su acento y su mirada es soñadora, como vaga; pero no hay que fiarse mucho en las apariencias. Los que le han visto en los campos de batalla aseguran que es digno rival de sus paisanos Kitchener y Roberts, y que posee además un valor personal que raya en la meridad.

Nació en Australia de padres irlandeses; estudió en Melbourne, París y Berlín; publicó diversos libros de literatura y pedagogía y marchó después á América, desde donde marchó al Transvaal pocos días después de dar el presidente Steijn su famosa proclama asociándose y asociando á los ciudadanos todos del Orange á la suerte que pudieran correr los boers si llegaba á declararse la guerra.

En 1892 se presentó ya candidato por el mismo distrito de Galway que ahora le ha elegido. Formaba en aquella época entre las filas de los parmelistas, y fue derrotado por uno de los amigos de John Redmon por unos cincuenta votos. Desaparecida la excisión que había en el partido nacional irlandés, ha luchado Lynch ahora como candidato nacionalista, partidario del *home rule*, contra un conservador hechura de Chamberlain.

La victoria de Lynch ha sido brillante. Apesar de no haberse presentado personalmente en el distrito, ha obtenido más de 1,200 votos contra unos 400 que logró su contigante. Verdad que sus campeones han sido Dillon y Davit, dos de los mejores campeones de la causa irlandesa, de que el primero ha defendido los fueros con tanto tesón que la policía inglesa le contaba en el número de los fenianos. Estos dos diputados han luchado con gran energía en favor de Lynch, y han obtenido para éste un acta que le permitía pisar el suelo inglés en cuanto esté abierto el Parlamento, cosa que quizá no hubiese conseguido sin riesgo, á causa de haber militado en las filas boers.

En París le interrogan de continuo los reporters de todos los grandes diarios europeos y americanos.

No esquiva las fastidiosas interviews, pero no quiere evidentemente hacer como aquellos novelistas que adelantan los sucesos. Asegura que irá al Parlamento: pero no dice si tomará la palabra.

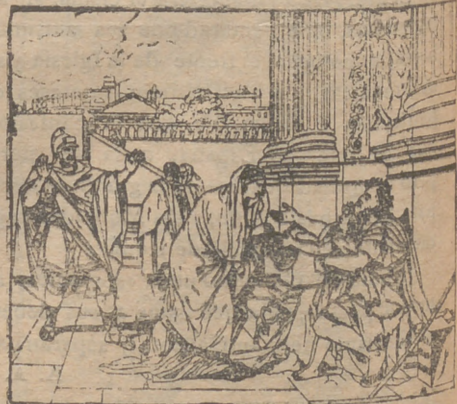
Lo probable es que sí. Y en cuanto describa, con la autoridad que presta siempre el peligro corrido, la fatiga soportada, los males que la guerra producen en las Repúblicas africanas y en la Colonia del Cabo; cuando pinte el cuadro lastimoso de las tropas inglesas, muriendo poco menos que de inanición y cansancio en el *camp* inhospitalario; cuando asegure que la guerra, que los generales y ministros ingleses dicen que ha de durar tan poco, durará años y años, hágase cuanto se quiera por terminarla, es seguro que su palabra elocuente abrirá los ojos á quienes aún los tienen cerrados, y hará más daño al gobierno que todas las relaciones que el *Reynolds* y la *Westminster Gazette* publican acerca del estado de la guerra en el Africa del Sur.

De desear es que, así como Arthur Lynch, es el hombre del día, sea también el del porvenir, y que su palabra favorezca tanto como su brazo la favoreció la causa del pueblo-Cristo que padece por la libertad humana.

MARCO POLO.

Pintores célebres

LUIS DAVIT



BELISARIO PIDIENDO LIMOSNA

Belisario, general y favorito del emperador Justiniano, á consecuencia de no haber sabido descubrir una conspiración habida en palacio para atentar á la vida del soberano, fué preso y condenado á muerte con los conspiradores. Atendido á los méritos que adornaban á este general, el emperador Justiniano, á última hora, le hizo gracia de la vida, pero le condenó á